

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 425

Madrid, 15 de Marzo de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

TEMAS DE CUARESMA

¿ORACIÓN O REZO?

LA historia de la Humanidad testifica esta verdad inconcusa: en todos los tiempos el hombre ha sentido la necesidad de acercarse a la divinidad, para

ganar su simpatía y obtener mercedes, o para algo más noble y profundo: entrar en comunión con la misma fuente de la vida espiritual.

Nuestro Señor Jesucristo, en el sermón del Monte, reconoce esta necesidad íntima del corazón de los hombres, y amonesta a los suyos para que, al cumplirla, eviten el escollo en que caen los *gentiles* y apliquen con seguridad el método que Él mismo practicaba.

Los *gentiles* personifican a todos los que

no conocen a Dios tal y como nos le reveló su bendito Hijo. Como no le han conocido cual Padre amoroso, no tienen el santo atrevimiento de sus hijos, antes por el contrario, el temor de los siervos es su característica. No encontrando en Dios motivos de amor, sus corazones permanecen secos en su presencia, y los labios permanecerían mudos, si en tan triste estado espiritual no se valieran del *rezo* cual método que simplifica la devoción.

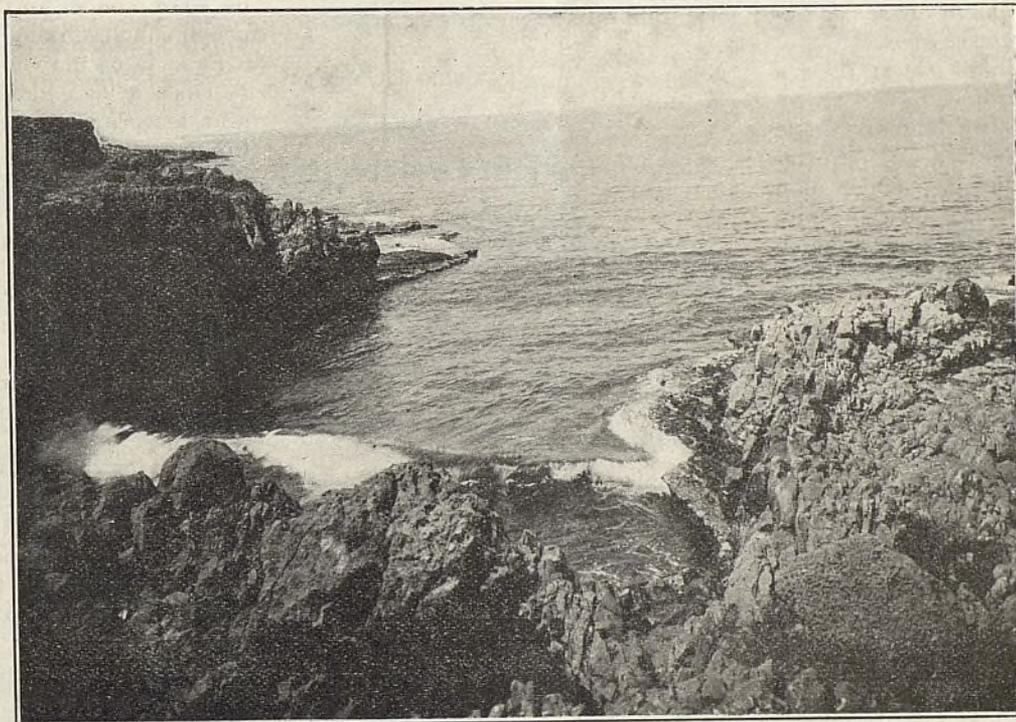
El rezo se caracteriza por la *repetición* de ciertas fórmulas, a las que se atribuye una segura virtud mágica para ganar la simpatía de la Divinidad. La inteligencia tiene bien poco que hacer en este ejercicio religioso. Es la fórmula en sí misma lo que posee la virtud, y, por tanto, el

adorador no repara en si entiende o no lo que dice, ya sea en lengua desconocida o en la propia, ni en que sea ilógico el dirigirse a un santo, por ejemplo, con el

y que así cumplen con la Divinidad. La repetición hasta el infinito de las fórmulas, que no dicta el propio corazón, es para ellos la tabla de salvación a que se

acogen; pero, ¡cuán dura debe ser esa tarea cuando avinagra hasta el rostro de los que a menudo se entregan a ella! El pueblo, siempre filósofo observador, al ver a uno con cara de pocos amigos, que exterioriza su disgusto gruñendo o refunfuñando, le interroga, diciendo, ¿qué estás rezando?

En verdad que los paganos chinos e indios han sido más listos al *inventar* sus ingeniosos molinillos rezadores, con los cuales se ven libres de



LAS TIERRAS BÍBLICAS EN NUESTROS DÍAS (Fot. Boyer.)
Camino de Tiro a Sidón. Sitio donde, según la leyenda, Jonás fué arrojado por el gran pez.

Avemaria, o a una santa con el *Padre-nuestro*.

En una catedral, que conocemos bien, existe un cuadro con la imagen de un santo, debajo del cual hay una leyenda, ofreciendo trescientos ochenta días de indulgencia a quien rece con devoción, delante del mismo, un *Padre-nuestro* y un *Avemaria*. . . Ofertas de esta clase no son difíciles de encontrar; el lector podrá añadir aquí ejemplos en abundancia, sin olvidar, por supuesto, el *rosario*, que inventó Santo Domingo o que plagió de los musulmanes.

El rezo implica una pobre idea de Dios, y su efecto en el carácter es siempre deprimente. Los rezadores no conocen a Dios; pero, sintiendo que algo le deben, «piensan que por su parlería serán oídos»

tarea tan abrumadora...

Pero el Señor Jesús nos enseñó un camino mucho más excelente para acercarnos a Dios. Nos le reveló como nuestro Padre celestial, y nos dijo «que de tal manera amó al mundo, que dió a su Hijo Unigénito para que todo aquél que en Él cree no se pierda; mas tenga vida eterna», y añadió, con lógica insuperable: «si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?»

Tres son las principales condiciones que debe llenar el que desee orar, según la voluntad del Señor, y sin las cuales la oración perderá toda su eficacia.

Primeramente, debe poder decir a Dios: *Padre*. . . Aunque Dios ama a todas sus

criaturas, el pecado impide al hombre acercarse al que es tres veces santo. Es preciso, pues, arrepentirse de haberle ofendido y aceptar, por la fe, la obra que Cristo, como cordero de Dios, realizó en nuestro favor. Entonces se efectúa el milagro de la gracia, que el Señor Jesús llama «el nuevo nacimiento», y para confirmar el cual el mismo Espíritu de Dios testifica, a nuestro espíritu, *que somos hijos de Dios*; y aún más, sabemos que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles (Rom., VIII, versículos 16, 26). Las antiguas fórmulas, los rezos del viejo paganismo serían, en tal situación, un insulto en los oídos del Padre celestial; por tanto, «no seáis semejantes a ellos». ¿A qué hijo se le ocurriría ir a saludar a su padre o pedirle algo, repitiendo palabras aprendidas de otro? Aun las más bellas e inspiradas oraciones, que nos conserva la literatura cristiana, serán un mal si nos impiden la santa confianza que debe existir entre Dios y nosotros. El Padre quiere oír la voz auténtica y reverente de sus hijos.

En segundo lugar, el que se llega a Dios en oración debe hacerlo con un corazón *perdonador*. Las palabras de Cristo son claras y contundentes: «Cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.» (Marcos, XI, versículos 25 y 26.) El hijo debe parecerse al padre. Si Dios nos ha perdonado tanto en Cristo, ¿qué mucho que exija de nosotros igual espíritu perdonador? Recordemos el ejemplo y la enseñanza de nuestro Redentor; no olvidemos que «si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él», y, por tanto, no puede orar «en su nombre», ni hacer suyas las promesas gloriosas que acompañan a la oración en el Espíritu de Cristo (Mat., XXI, 22; XVIII, versículos 19 y 20; Juan, XVI, 24, etc.). Un alma dispuesta a perdonar mucho, está en las mejores condiciones para apreciar dignamente lo que es la fraternidad cristiana, que nos hace sentirnos miembros de la gran familia de Dios extendida sobre toda la tierra.

Finalmente, el que se llega a Dios en oración, debe sentirse dispuesto a *servirle* en todo. Cuando, inflamados en la caridad de Cristo, pedimos a Dios que socorra al prójimo, a menudo la respuesta divina se apodera de nosotros con un imperativo irresistible: «Hazlo tú», y de este modo la oración ferviente es el móvil de todo lo más noble y grande que por amor a Él están realizando los hijos de Dios en el mundo entero.

El servir al prójimo de esta manera, no es sólo una consecuencia bendita de la oración, sino algo infinitamente más grande: es servir a Cristo mismo. «A Mí lo hicisteis» (Mat., XXV, 40). El trabajo más desagradable o insignificante puede au-

reolarse con su presencia y dignificarse hasta lo sumo *como hecho para Él*.

¡Cuán lejos está todo esto del *rezo* de los gentiles!

La oración es la vida del espíritu, des- envolviéndose en la presencia de Dios. El rezo implica que tal vida no existe y que quiere suplantársela con algo ficticio y anormal. Aprendiendo a orar en el Espíritu del Señor, la vida se transforma y se hace incalculablemente útil. Si repasamos la historia de la Iglesia de Dios y nos fijamos en las más nobles figuras que la adornan, podremos observar que todas fueron hombres o mujeres de oración. Si nosotros mismos queremos realizar algo que valga la pena; si queremos servir a Dios en nuestra generación, la condición a llenar, una vez convertidos de veras al Señor, es aprender a orar como Él lo hacía. A solas con el Padre recibiremos el poder para ser útiles a nuestros semejantes y para glorificar, con nuestras vidas, «al que nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre».

PATRICIO GÓMEZ.



NOSTALGIA

*Un cántico de amor y de esperanza
hierva en mi ardiente pecho;
a Ti, Señor, mi espíritu lo lanza
en lágrimas deshecho.*
*A las flores el llanto de la aurora
da vida en el estío,
las lágrimas de amor que el hombre llora
del alma son rocío.*
*¡Bendito Tú, Señor, que tal mudanza
diste a la pena mía,
tornando en dulces horas de esperanza
mis horas de agonía!*
*En éxtasis divino arrebatado
crece mi ardiente anhelo
cada vez que contemplo embelesado
ese libro del cielo.*
*Leyendo lo que en él tu mano ha escrito
hora paso tras hora,
¡siento una sed ardiente de infinito
que el alma me devora!*
*¡Quién pudiera volar hasta esa esfera
de luz y de armonía!*
*¡un alma, un alma amante allí me espera
que hermana es de la mía!*
*Desde que ella voló, yo aquí cautivo
su ausencia estoy llorando;
¡nueve años hace que sin alma vivo
por ella suspirando!*
*A ti, callada tumba, a ti mi frente
macilenta se inclina
como el ave del páramo a la fuente
del agua cristalina!*
*¡Cuerpo, baja al sepulcro que te espera
como el mar a la nube!*
*¡Alma, remonta el vuelo a la alta esfera.,
¡sube a los cielos, sube!*

FEDERICO BALART.

(De la serie que obtuvo el segundo premio en nuestro Concurso de selecciones de poesías religiosas.)

Correo de América

Conferencia Anual Este de Sudamérica de la Iglesia Metodista Episcopal.

Esta Conferencia, que comprende ambas Repúblicas del Río de la Plata, Argentina y Uruguay, se celebró este año del 10 al 15 de Enero, en la ciudad de Buenos Aires.

Su mayor acontecimiento fué la actuación del obispo Dr. Guillermo F. Oldham, que la presidía por última vez, por tener que retirarse del trabajo activo del ministerio del Señor para jubilarse en su larga carrera eclesiástica, que ejerció en la India, Estados Unidos, y últimamente, durante doce años, en esta parte de América.

Nuestro amado obispo bien merecido tiene el descanso, a los setenta y tres años de edad, con su amable esposa, que lo acompaña desde su juventud.

En la tarde del Domingo de la Conferencia se le hizo, al obispo y señora, una gran recepción de despedida en un teatro, asistiendo los niños de las escuelas dominicales, y una concurrencia de mil quinientas personas.

Al mismo tiempo que la Conferencia anual, se reunía en la misma capital argentina la Conferencia electoral laica, que se convoca cada cuatro años, entre otros asuntos, para elegir el delegado laico a la Conferencia general que cada cuatrienio se celebra en los Estados Unidos.

Uno de los visitantes que fué presentado a la Conferencia es el Rdo. Teodoro Flidner, pastor de Madrid, que actualmente visita estas Repúblicas en viaje de excursión, esperando tener el placer de verlo por Montevideo a su regreso a la patria.

Este año es de reuniones evangélicas de concentración en varias partes del mundo. A fines de Febrero fué el Congreso de obreros cristianos en Jerusalem para donde partieron representantes de estas latitudes. En el mes de Marzo se reúne la Conferencia central en Panamá, y por último, la expresada Conferencia general que en Abril debe reunirse en Norteamérica.

¡Quiera Dios que este año sea de grandes beneficios para el conocimiento del Evangelio en todo el mundo y para que se realice la paz universal, que en estos tiempos de inquietudes y problemas es tan necesaria a todas las naciones!

La próxima Conferencia anual se acordó celebrarla a principios del año venidero en Córdoba, ciudad argentina.

MANUEL PUCH.

Montevideo, Febrero 15 de 1928.

Debemos temer el ofender a Dios; pero no debemos temer el confesar a Cristo.

DE LIVERPOOL

A través de Inglaterra. — Mrs. M. J. Radcliffe y su Obra evangélica. — El «Sun Hall» de Liverpool. — Conferencias ante más de 3.000 personas. — Entusiasmo por España. — Gracias a Dios.

A través de Inglaterra. — Como tenemos cuatro ojos podemos observar muchas cosas, y como además durante largos ratos somos condenados al más religioso silencio por nuestro atrevimiento de visitar Inglaterra solos y sin saber ni una palabra de inglés (que me perdonen los ingleses, yo prometo aprenderlo), subimos en el tren que nos ha de llevar volando a Liverpool. Ocupamos un departamento de tercera clase; pero, escucha lector, la tercera clase aquí es la primera de España, limpieza, calefacción, lavabos, asientos muy confortables. Admirable. Nos instalamos junto a la ventanilla, y cuando nos damos cuenta el tren marcha a toda velocidad, lo que es un detalle importante si nos acordamos que algunas veces en nuestro país al arrancar el tren casi nos hemos roto la cabeza contra las duras tablas de nuestros respaldos o contra la cabeza del vecino de enfrente, y a veces ambas cosas a la vez.

Cuando cogemos una de las varias revistas que en la estación nos han regalado los amigos que nos acompañaron, un señor, que tal vez se fija en que yo sólo veo, como los chicos, las estampas, y en regular francés nos pregunta nuestra procedencia; sentimos viva alegría, si bien no tanta como si hablase español, y hablamos todo el viaje como Dios nos da a entender, porque a menudo el francés de mi simpático compañero me parece chino, pero más vale algo que nada, y aun nos alegramos más cuando los demás compañeros se complacen en decirme alguna palabra en español; cuando hemos salido al corredor, en los otros departamentos se leía, se hablaba poco, sólo en el nuestro había risas estrepitosas y animada conversación; naturalmente, donde viaja un español, va la alegría y el buen humor... y como estas cosas a nadie desagradan, bien pronto nos vimos presos en nuestra plaza y un poco estrechos; era lo más concurrido de nuestro vagón la parte donde viajaba España.

También desde nuestra ventanilla hemos visto la alfombra de esmeralda que tapiza el suelo de esta rica nación; muchos campos de deporte y pueblos muy limpios, carreteras asfaltadas que brillan como espejos, por donde marchan los autos sin tocar el suelo; muchos canales por donde corren barcazas que son arrastradas desde las orillas por gruesos y fuertes caballos; puentes colgados y levadizos que son un prodigio de ingeniería, y muchas fábricas vomitando humo negro, espeso, que impregna la atmósfera de un olor a veces desagradable, pero

que da la sensación de esta nación eminentemente industrial, ya que es prodigioso ver floreciente la agricultura si consideramos que la Gran Bretaña es una inmensa mole de hierro clavada en el mar.

No vemos ni una sola colina, pocos árboles, es la llanura que se pierde a lo lejos hasta unirse con el cielo; por esto resulta el panorama monótono... ¡Oh, mi querida España, tú eres la nación más hermosa del mundo, si supiéramos lo que vales y te cuidásemos como mereces, con el mimo con que los ingleses hacen con su patria, ¡España, España, tú serías la antesala de la Gloria! Y otro detalle de mucho valor, por lo raro, es que durante las dos semanas que estamos aquí ha hecho un tiempo primaveral, hermoso sol, bello cielo bordado de blancas nubes sobre un azul intenso y absolutamente ningún frío. Los amigos me dicen que yo he traído el buen tiempo, y yo les digo que España no puede enviar a Inglaterra nada malo, aunque esto sea poco humilde, y yo sea lo peor...

Mrs. M. J. Radcliffe y su obra. — En la estación de Blundellsands, cerca de Liverpool, nos espera el muchas veces simpático Dr. Dawbarn, a quien conocimos en Granada; nos damos un fuerte abrazo, y como él habla el español correctamente, no hay que decir que nos creemos el más feliz de los mortales. En el magnífico automóvil de Mrs. Radcliffe somos conducidos a la casa de esta dama cristiana, que es una verdadera joya de arte moderno, donde el buen gusto y el talento del esposo de Mrs. Radcliffe, ya con el Señor, están bien patentes.

Mr. Radcliffe, ilustre abogado y fervoroso cristiano, que sentía en su alma el gozo de Dios, dedicó todos sus anhelos a la predicación del Evangelio, a cuyo fin edificó grandes salas, una de ellas es «Sun Hall», (Salón Sol), capaz para más de 3.000 personas, y donde han predicado y siguen predicando los más grandes hombres y predicadores de Inglaterra, sin distinción de denominaciones. Completamente lleno estaba el Salón la tarde del Domingo 12 de Febrero que tuvimos el gran honor de hablar en español, admirablemente interpretado por Mrs. Radcliffe. Con la más viva simpatía se nos ha escuchado durante casi tres cuartos de hora, y al final hemos estado justamente treinta y siete minutos recibiendo saludos de infinidad de personas, que con sólo darnos la mano testimoniaban su agrado y amor cristiano.

El martes hablamos a los instructores e instructoras de la escuela dominical,

unos 40, y el jueves, ante una asamblea de más de 700 señoras, que nos saludaron al ocupar la tribuna con un aplauso prolongado de la más viva simpatía. Varias veces durante nuestras conferencias han exteriorizado su afecto por España de esta manera, lo que hemos recibido con gran placer, ya que no buscamos nuestra gloria, sino la gloria de Dios y el bien de España. He recibido muchos mensajes de salutación y afecto, y la más grande ayuda que podía esperar para la obra en Granada, como diremos después.

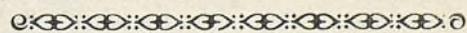
Mrs. M. J. Radcliffe, quien hace muchos años aprendió el español para sólo poder hablar a los marineros españoles del poder del Evangelio puro de Cristo, continúa esta magna obra que fundara su esposo con tanta fe. Es muy grato ver el cariño que profesan en Liverpool a esta cultísima señora, completamente consagrada a la causa de Dios y salvación de las almas. Domina con su palabra dulce este grandioso salón, que la escucha con un silencio reverente, el más cristiano, señal inequívoca del placer del numeroso auditorio que se congrega a escucharla en sus preciosos discursos.

Con una sencillez propia de almas grandes, nos dice: «no hacemos propaganda para que vengan a nuestras reuniones, vienen ellos porque son muy buenos.» Nosotros estimamos que esta es la mayor alabanza que podemos hacer del «Sun Hall» y de su directora.

Gracias a Dios. — Al final de nuestras conferencias se nos ha pedido que digamos nuestros planes, y gracias a Dios, la generosidad de Mrs. Radcliffe y de los hermanos de «Sun Hall» ha sido extrema, como se lo habíamos pedido al Señor; se nos ha concedido lo que hemos pedido: bancos para la escuela de Asquerosa (Granada), terminar las obras de la nueva capilla o salón de este mismo pueblo, y, apunta hermano español y dame un abrazo, me han concedido la solución de mis pesadillas, mi sueño dorado: *un maestro y una maestra para Granada.* Y termino estas impresiones de mi viaje, cantando alabanzas al Dios de todas las misericordias. ¡Gracias sean dadas a Dios!

J. GONZÁLEZ

Liverpool, 19 Febrero 1928.



LA DOCENA INMUNDA

- «Me han contado...»
- «Se dice...»
- «Todo el mundo lo dice...»
- «¿No le han contado...?»
- «¿No ha oído usted de ello...?»
- «¿No es eso una cosa terrible...?»
- «Se dice por ahí...»
- «¿Ha oído usted cosa igual...?»
- «Alguien me lo ha dicho...»
- «¿Pensaría usted tal cosa de él...?»
- «¡No diga que yo se lo he dicho...!»
- «¡Oh, sí, a mí me parece que eso es terrible...!»

CRÓNICA

SIGUE la prensa clerical arremetiendo en su campaña contra lo que ella llama «persecución de los católicos en Méjico», y que en realidad no es más que una cuestión de orden interior del país, que no ha regateado a nadie el libre ejercicio de su culto ¡Ojalá las minorías religiosas de otros pueblos gozaran de otro tanto!

En uno de los diarios de Madrid, de esa cuerda, hemos leído estos truculentos títulos, que nos han traído a la memoria los de los novelones de nuestros días de juventud: «Protesta de los católicos de Colonia contra la persecución en Méjico»; «Hay que formar en Europa una selección de católicos dispuestos a sacrificarse por la Iglesia», etc., etc. Pero es el caso que en la prensa liberal del mismo día, en que tales titulares se daban al público, leíamos otras que decían: «El clericalismo en Méjico»; «Se preparaba otro complot contra Calles». ¡Eh! ¿qué tal? ¡Bonita manera de seguir el consejo de San Pablo: «Amonesto que se hagan rogativas, oraciones, peticiones por los reyes y por todos los que están en eminencia»!

Vuelvan los clericales la oración por pasiva; miren a aquellos pueblos donde no gozan de libertad judíos, mahometanos, etc., y díganos si ellos abonarían el precepto evangélico: «Todo lo que quisieris que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos.» En las cosas de que ellos protestan ahora, más debieran ver aquello del sermón de la montaña: «Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.» Y como todas estas citas son palabras de la Sagrada Escritura, no creemos que para ellos ni para nadie sean recusables ni dignas de censura, que a tanto equivaldría enmendar la plana a la Palabra de Dios.

Naturalmente, que en esto no hay más que una cuestión política, como pasa con la nueva campaña que están llevando a cabo en pro de la obligatoriedad de la enseñanza de la religión en Institutos y Universidades. Ello ha motivado al diario *El Liberal* un editorial con el título de «Política de Cuaresma. El exclusivismo de las cofradías», que no podemos resistirnos a dejar sin copiar, aunque lo que dice no sea para nosotros nada nuevo:

«No se nos van, como buenos catadores de noticias, las conferencias y mítines que se celebran por ahí fuera en defensa de la obligatoriedad de la religión en los Institutos, y con ánimo, naturalmente, de que se eche abajo esa ya inveterada conquista de la libertad universitaria. El

Este número ha sido revisado por la censura.

neísmo se mueve, reptar, trisca y colea a su sabor. No se da cuenta de que los tiempos, cada vez más espirituales y sensatos, huyen, sin embargo, de las concepciones dogmáticas en la enseñanza.

»Las Universidades españolas, adscritas, como los demás organismos nacionales, a la histórica tolerancia de cultos, que tantas veces ha querido ahogarse en la linfa ortodoxa de letanía y jaculatorias, guardan a la cátedra de Religión todos los respetos y preferencias tradicionales; pero no pueden imponerla ni sumarse a campañas de propaganda católica, ni señalar tibiezas de la fe desde la tribuna de las aulas, como se pide en esas reuniones provincianas, que de buena gana contrataríamos con actos liberales de racional y patriótica respuesta, si dispusiéramos — y así lo esperamos — del mismo margen de discusión y de lucha.

»Serena y correctamente tenemos que solicitarlo, o al menos, procurarnos alguna aclaración que nos libre de dudas y de inquietudes. Los mítines y conferencias de la gendarmería católica, con el pretexto de mantener siempre vivas y palpitantes las brasas de la piedad y del amor a Dios, hacen labor política, se encaraman sin riesgo en la Constitución para escalarla, y saliéndose de los límites de la propaganda religiosa, lícita y humana, como cualquier otra que dependa de la conciencia, clavan sus tiendas de campaña en las afueras y disponen de hombres y de armamento, mientras el enemigo, que es la España liberal, grande y universalmente orientada, calla, porque no puede hablar como quisiera, y no dispone de más arma de combate que la esperanza, no sólo de desposarse de nuevo con una amplia libertad de pensamiento, atemperada, es claro, al derecho natural y a la ley escrita, sino de convencer a los mismos gobernantes de hoy de la precisión absoluta de restablecer la normalidad en un sentido de libre propaganda, que no es libertinaje ni abuso de soberanía popular, cuando la presiden el instinto ciudadano y los sentimientos de humanidad.

»A menudo tropezamos con hombres eminentes, que preconizan para la enseñanza universitaria una cátedra obligatoria de Teología, pero de alta Teología, ajena a la vieja y limitada de los seminarios, que satisfaga nuestras ansias espirituales y deje sentir a la juventud en sus horas de estudio las ondas filosóficas de todo el mundo.

»Lo que no se puede ni se debe hacer es fomentar el exclusivismo de las cofradías. Las religiones viven de su espíritu, de su simpatía, de su magnanimidad, de su pureza de concepciones, no de complicar a los Gobiernos en sus afares y menos de pretender que las

leyes se enrosquen, vencidas, a sus pies.»

Es sensible que con todas estas cosas estemos volviendo a los días del Padre Claret y de Sor Patrocinio. Y todo, ¿por qué?... Por no estar resuelta aún la cuestión religiosa. Como buenos españoles, lamentamos estas cosas; pues queremos que España sea una España grande; y con toda sinceridad hacemos nuestros los deseos del jefe del Gobierno, expuestos al final de uno de sus discursos acerca del tratado reciente con Francia sobre Tán-ger:

«Yo, personalmente, estoy contento del resultado, y espero que lo coronará un acuerdo internacional más amplio, que hará figurar nuevamente el nombre de España en el concierto de las más grandes naciones, en el que mantendrá su característica de pueblo moderno, amante de la paz y del progreso.»

España es requerida para que vuelva a la Sociedad de Naciones. También lo deseamos nosotros. Pero queremos que si algún día surge (como ha surgido otras veces) el asunto de las minorías religiosas en otros países, España esté ya en posición de dar un alto ejemplo a todos y tomar una parte activa en las decisiones. Y confiamos en que esto será así, porque no puede ocultarse a persona de tan clara visión de todo, como el general Primo de Rivera, que no olvida que vivimos muy adentro ya del siglo XX, y que no quiera sea España una nota discordante en el concierto de los pueblos.

Y son legión los españoles que esto desean, y cuyo sentir está muy bien interpretado en las palabras con que termina otro artículo reciente del ya citado *Liberal*:

«Esta no es época de ateísmo ni de racionalismo siquiera. No hacen falta las rogativas. No hay escarnio, y por consiguiente, tampoco hay sacrificio. La libertad respeta todos los templos, y aun los protege. Y eso es lo que queremos: libertad para ellos y libertad para los demás.»

»¿Se podría consentir que se enseñara la religión en muchos colegios españoles, a ras de tierra, vulgarmente, haciendo todo el daño posible? Pero a pesar de esto, nos ratificamos en nuestras invocaciones. Que todos vivan y profesen sin riesgo sus creencias; pero sin procesiones de la Buena Muerte ni Rosarios de la Aurora. Independencia espiritual. Independencia del Estado. ¡Libertad para ellos y libertad para los demás!»

DOMINGO DE RAMOS

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Avenida de Gonzalo Ramírez, 1725.

MONTEVIDEO

Información Evangélica.

Conferencias de Cuaresma.

LA DE HOY. — En la Iglesia de la calle de Noviciado, a las ocho de la noche, por el Rdo. Wayne H. Bowers. Versará sobre el tema: «La Iglesia cristiana y su misión en el mundo.»

LA DE MAÑANA. — A las ocho de la noche, en la Iglesia de Calatrava, sobre el tema: «Jesucristo y su autoridad exclusiva.»

OTRAS CONFERENCIAS. — En el próximo número publicaremos el programa de las conferencias que dará en Madrid en esta Cuaresma, el pastor de Logroño, reverendo José María Gorria y Ullate.

De paso por Madrid.

Hemos tenido el gusto de saludar en su rápido paso por Madrid al Rdo. Roberto Elphick, pastor metodista de Santiago de Chile. El Sr. Elphick ha sido nombrado delegado de las Iglesias de Chile a la Conferencia Misionera que se celebrará para la próxima Pascua de Resurrección en Jerusalem, y que promete ser de gran importancia.

Nuestro apreciado hermano dedicó gran parte de sus breves horas en Madrid a visitar los templos evangélicos de Beneficencia, Noviciado y Calatrava, y se mostró muy interesado en la obra evangélica en España, que ya conocía por la lectura de nuestro semanario.

Deseámosle feliz continuación de su viaje y muchas bendiciones en la Conferencia de Jerusalem.

También hemos tenido el gusto de saludar a los Sres. D. Percy Buffard, D. Miguel Aguilera y D. Francisco García Navarro, de la Misión de Valdepeñas, que han pasado unos días en esta capital. Todos hemos lamentado que las circunstancias no hayan permitido por esta vez que fueran escuchados en los púlpitos de Madrid.

Con nuestro pésame.

Apenas llegado a su hogar, después de cuatro meses de ausencia, el pastor de la Iglesia de Granada ha pasado por la dolorosa prueba de ver morir a uno de sus hijos. No necesita el Sr. González Molina de palabras para que comprenda la parte tan sincera que tomamos en su dolor, y el vivo deseo de que el Señor le colme, como a toda su familia, de abundante consuelo. El convencimiento de que «de los niños es el reino de los cielos», es el mejor lenitivo que nuestro amigo puede hallar en estos tristes momentos, en que nos tiene incondicionalmente a su lado.

También participamos de corazón en el duelo por que atraviesan nuestro buen amigo y colega D. Jorge Fliedner y su esposa, con motivo del fallecimiento de la señorita Raquel Viliesid, ocurrido el 8 del actual en Inglaterra, después de larga y penosa enfermedad, que la paciente sobrevivió con verdadera resignación cris-

tiana. Nuestras mejores simpatías acompañan a los hijos del ya finado pastor de Jerez, D. José Viliesid. «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.»

La Iglesia de San Pablo, de Barcelona.

Hemos recibido la Memoria de la Iglesia de Barcelona, que desde hace dos años pastorea nuestro querido compañero de Redacción, el Rdo. Agustín Arenales, actualmente viajando por Suiza. La Memoria es de sumo interés, y merecía ser leída por todos los evangélicos españoles. Hay en la vida congregacional de la Iglesia de San Pablo mucho que merece aplauso y que debiera ser imitado.

La Iglesia de San Pablo cuenta actualmente con un centenar de miembros, todos ellos de tan puntual asistencia a sus cultos como de espléndida generosidad en su sostén. Sin ayuda de Comité alguno, con solos sus esfuerzos personales y la simpatía de algunos amigos, esta iglesia cubre sus crecidos gastos; tiene tres obreros en ella; se dispone a abrir escuelas, y todavía se arriesga a adquirir un solar del cual lleva ya pagada una buena suma, y proyecta edificar un templo. ¡Qué verdad tan grande es aquello de que «puede más el que quiere que el que tiene!»

Nosotros felicitamos a los evangélicos de la Iglesia de San Pablo y a su pastor, y deseamos que su hermoso ejemplo cunda. ¡Adelante, adelante, adelante!

De la obra en Pradejón.

El evangelista encargado de aquella Iglesia evangélica, en atenta carta que nos escribe, nos comunica que últimamente han sido admitidos en ella siete nuevos miembros. Que las bendiciones de lo alto descendan en abundancia sobre ellos es nuestro ferviente deseo.

REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española. Logroño. El Domingo 26 de Febrero, en el culto de la mañana, fué bautizada la hija primogénita del pastor de dicha Iglesia, Rdo. José M. Gorria y su esposa D.^a Pilar Freijo, siendo apadrinada por D. Adolfo Araujo y D.^a Rosario de Cabrera, debidamente representados en el acto por los padres de la bautizada, la cual recibió los nombres de María del Pilar Micaela.

— Iglesia Evangélica Española, Pradejón. El Domingo 4 de los corrientes recibió las aguas del bautismo la niña Francisca, hija de los miembros de esta Iglesia, D. Santos Ramirez y D.^a Matea Ezquerro.

Que el Señor bendiga a los nuevos miembros de su grey.

Fallecimientos. — El 13 del actual falleció en Madrid el miembro comulgante de la Iglesia Evangélica de Bilbao, D. Esteban Guizarro. Habiendo venido a Madrid en busca de curación, cayó víctima de la tuberculosis y falleció en casa de sus hermanos. Deja viuda y dos hijitos en Bilbao. El culto fúnebre, en la casa mortuoria y en el Cementerio civil, estuvo a cargo del Rdo. Wayne H. Bowers.

— Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). El día 13 falleció, también, la señora D.^a Antonia Álvarez Moldes, siendo inhumados sus restos en el Cementerio civil, en la tarde del día siguiente.

El Señor colme de consuelo a las atribuladas familias.



NUESTRA ESTAFETA

B. F., Santa Coloma. — Efectivamente, se recibió su giro. Pero ignorábamos la distribución que debíamos darle. Le hemos remitido todos los números que no ha recibido.

A. E., Sabadell. — Enviados los ejemplares que faltaban.

A. G. V., F. de Ropel. — Le hemos enviado el librito que pedía. Su donativo fué entregado a la destinataria por el presidente de la Alianza, como se han entregado todos los que se han recibido.

Esfuerzo Cristiano

Mostrando nuestro amor cristiano.

Dom., 25 de Marzo.

1.^a Cor., 13;
Mat., 25, 40.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Mediante el perdón.	Mat., 6, 14 y 15.
Martes . .	Mediante la indulgencia.	Col., 3, 12-17.
Miércoles	Mediante el servicio	Juan, 13, 1-15.
Jueves . .	Mediante la paciencia	Luc., 22, 31-34, 54-62.
Viernes .	Mediante la generosidad	Rom., 9, 1-5.
Sábado .	Mediante el sacrificio.	Juan, 15, 12-16.

Sugestiones.

Un resultado del amor es la mansedumbre, del mismo modo que la señal de la ausencia del amor es el carácter ligero. El espíritu es gobernado por el amor. El amor es sacrificio, no piensa en la recompensa.

No cuidamos de los hijos porque esperamos de ellos algo más adelante, sino porque los amamos. El amor crea felicidad; es una mañana bella y hermosa. El amor esparce flores en nuestro camino, como también una estela de gozo va dejando al ir pasando nosotros. El amor se revela en el silencio, cuando nada bueno hay que decir. No se complace en la murmuración. «Todo lo espera, todo lo soporta», nunca pierde la fe en otros. El amor ve a Cristo en cada persona, y, al servir al hombre, sabe que está sirviendo a Cristo.

Ilustraciones.

Lucía W., una lavandera, dejó 8.000 pesetas para pagar una cama en un hospital. Había perdido tres niños en su juventud, y desde entonces vivió para ayudar a los hijos de los otros, dejando al final el total de ahorros de su vida en beneficio de los pequeños.

El mejor modo de agradar a un hombre es servir a su hijo en necesidad. Así también agradaremos a Dios sirviendo a sus hijos.

El amor se demuestra por medio del servicio desinteresado. El buen samaritano es un digno ejemplo del tema de hoy.

Temas para pensar.

¿Qué oportunidades hemos despreciado en las cuales podíamos haber mostrado nuestro amor cristiano?

¿Qué servicio de amor puede realizar nuestra Sociedad?

¿Cómo podemos cultivar una actitud de cariño?

Pensamientos.

Nunca sabemos lo mucho que viaja una palabra de bondad; nunca apreciamos la distancia que recorre una sonrisa de cariño; con todo, al transcurrir los años, el hecho olvidado reaparece. — E. A. Guest.

Cuando los actos generosos manan de pensamientos leales, el Señor está con nosotros; no importa que lo ignoremos. Lucy Larcom.

(Continúa en la página 88.)



CAPÍTULO XVI

AMI BERTHELIER ENCUENTRA UN AMIGO.

No tardó en volver a abrirse la puerta de la choza, entrando por ella una mujer anciana, muy encorvada y llena de arrugas, con todo el cabello cano.

— Aquí tienes otro huésped, buena madre — le dijo Berthelier en la jerga saboyana; y dirigiéndose después a Norberto, en francés, idioma que empleaban antes de entrar la vieja, le dijo a media voz: — vive sola; a su marido le mataron en una batalla, su hijo pereció en una refriega con unos ladrones, y su nieto se ha marchado y no se sabe dónde para.

— ¡Ah!, es una linda señorita — murmuró la pobre anciana, percibiendo en la penumbra un traje de mujer; y aventando el rescoldo, avivó el fuego, añadiéndole un brazado de leña, y colocó encima un puchero.

— ¡Pobrecilla! — observó Berthelier —; puede decirse que es casi tan ignorante como tu caballo... y, a propósito, ¿dónde lo has dejado?

— Fuera, atado a un árbol. En la sorpresa de veros, lo había olvidado. ¿Qué voy a hacer con él?

— ¿Preguntas qué debes hacer con él? ¿Hay luna?

— Todavía no; saldrá a eso de media noche.

— Indudablemente el caballo estará cansado, y tú también, Norberto... pero, no obstante, te suplico que montes de nuevo esta misma noche, y vayas al galope a Ginebra.

— ¿A Ginebra? — exclamó Norberto, no pudiendo disimular el disgusto que le producía la mera idea.

— Si; a Ginebra.

— Pero si no sé el camino. Ayer he debido alejarme mucho de ella. ¿Dónde nos encontramos ahora, maese Berthelier?

— Muy cerca del Lago. Yo pensé regresar de Pregny a Ginebra por el agua, pero el malvado pescador que me conducía, me hizo desembarcar aquí. Sé que has debido alejarte mucho; pero en unas tres horas o más podrás llegar allá.

— Maese Berthelier, si veniais embarcado desde Pregny, ¿cómo pudieron robaros y heriros?

— Norberto, eres un muchacho prudente en muchas cosas; ¿no podrías darme la mayor prueba de prudencia, callando?

— Sí, señor.

— Pues entonces, calla. Es mi sincero deseo, y tal vez sea también el último que tenga, que nadie sepa cómo me hirieron, ni aun tú mismo; y te suplico que, si alguien te pregunta, digas solamente: «Cayó en manos de ladrones.»

— Comprendo. Pero os suplico, maese Berthelier, que no habléis de últimos deseos.

En este punto interrumpió la conversación la pobre anciana, que colocó delante de Ami una escudilla de madera, no muy limpia, en la cual vertió parte del contenido del *pot au feu*, una especie de potaje espeso, hecho de raíces, chirivías principalmente; y dándole una tosca cuchara de madera, le rogó que comiera, con la mejor voluntad posible. Después hizo señas a Norberto para que se acercase a la mesa, en cuyo centro había un hueco socavado que servía de fuente y plato a la vez, en el cual había vertido ya el resto del potaje, y le dió una cuchara, con lo cual la pobre mujer hizo cuanto estaba en sus manos para cumplir los deberes de la hospitalidad. El mancebo, por su parte, tenía demasiado apetito para no hacer los honores al convite, por humilde que fuese; y cuando consideró que había terminado, preguntó a su anfitriona si habría también algo para su caballo.

Asintió la anciana, y como tenía la idea de que los caballos de los ricos debían comer lo mismo que comían los cristianos pobres, Norberto pudo llevar a su palafren una ración equivalente al amasijo caliente de un mozo de cuadras moderno. Después lo ató a un poste próximo a la choza, a fin de que pasara allí la noche.

Mientras Norberto cuidaba de su caballo, Berthelier explicó a la anciana Babet que el muchacho procedía de Ginebra, que era amigo suyo y se había vestido de mujer para correr una broma; pero que él pensaba prestarle su ropa para que pudiera marcharse y decir a su familia dónde estaba, a fin de que enviaran a buscarle.

Babet era muy torpe, muy ignorante; pero en su alma, tan poco iluminada, había un orificio pequeño, por el cual pasaba un rayo de luz. Era bondadosa, y procuraba poner en práctica sus bondades. No podía ver una necesidad o un dolor sin hacer, al menos, un esfuerzo para socorrerlo o endulzarlo. Tenía una idea muy vaga de quiénes eran sus huéspedes, y aunque hubieran intentado explicárselo, no lo habría entendido; pero entendía

perfectamente que tenían hambre, y les dió de comer; que estaban cansados, y les ofreció descanso.

Norberto lo estaba de verdad, y dijo a Berthelier que si partía para Ginebra cuando saliera la luna, a media noche, era probable que la fatiga le hiciera caer del caballo. Además, aun suponiendo que llegara allá sano y salvo, sería inútil, por ser demasiado temprano para poder hacer algo, y, sobre todo, el caballo había perdido una herradura.

Esta última consideración fué la decisiva, diciendo Berthelier a Norberto que durmiera hasta rayar el alba, que él lo despertaría entonces y podría llevar el palafren a un herradero, que no estaba distante, partiendo directamente desde allí a Ginebra.

— Cuando te marches — añadió —, te daré un encargo para los sindicatos. Es preciso que los veas inmediatamente.

Babet dispuso la choza para pasar la noche, enseñando a Norberto un rincón abrigado donde podía dormir, y éste, antes de acostarse, preguntó a Berthelier si podía hacer algo para que estuviese más cómodo, o cambiarle el vendaje de la herida.

— No — dijo el anciano —; no necesito más cirujano que Babet. Te agradecería, sin embargo, que me trajeras un poco de agua limpia del arroyo que pasa cerca de esta choza, y la dejaras aquí, a mi lado.

Norberto obedeció y después se acostó, cubriéndose con el traje adornado de pieles de Gabriela; pero apenas si, a su parecer, había pasado un momento, cuando sintió que le llamaban. Púsose en pie de un salto, se restregó los ojos, miró en torno suyo, y se sintió dispuesto para ir donde lo enviara su destino.

Aunque Berthelier quería prestarle su ropa, reflexionando bien sobre el caso, Norberto creyó prudente conservar la que llevaba puesta, pensando que su amigo podría verse en dificultad, y quizá en peligro, si quedaba carente de ella. Él había de llegar muy temprano a la ciudad, podía ir directamente a su casa y cambiar de traje, sin que nadie lo viese, excepción hecha del centinela. También aseguró al anciano que le enviaría auxilio lo antes posible.

— Eso es lo de menos — fué la respuesta —; no quiero que nadie se exponga; pero, agáchate a fin de que puedas oír el mensaje que debes llevar a los sindicatos.

No había temor de que alguien pudiera oírle, puesto que la anciana Babet dormía profundamente al otro extremo de la choza; pero Berthelier habló muy quedo al oído de Norberto, tal vez para no gastar su propia voz, o quizá porque se avergonzaba amargamente del relato que debía hacer, y del nombre que llevaba, nombre de que hasta entonces se había sentido muy orgulloso. Si alguien hubiese podido escuchar, habría cogido, quizá al vuelo, los nombres de Filiberto, Daniel, Comparet, Hubert D'Audriol, una mención del Obispado y una alusión a los barque-

ros y a sus molestas y fuertes espadas.

— Has comprendido, ¿verdad, hijo mío? ¿Y te acordarás? — preguntó Berthelier, lleno de ansiedad, al terminar el relato.

— Confiad en mí, señor — dijo Norberto muy impresionado —. La cosa es demasiado extraña y terrible para olvidarla, especialmente si el que la oye es un emigrado francés e hijo de uno que es ahora ciudadano ginebrino.

— Estoy entregando a Daniel al verdugo — dijo Berthelier con emoción —, aunque por nuestras venas circula la misma sangre. ¿Puede sorprenderte ahora, que no tenga gran deseo de volver a mi casa y de que no me doliera mucho hallar la muerte aquí?

— No debéis hablar así, señor Berthelier; pensad en la señorita Gabriela.

— En ella pienso precisamente. Después de esto sería mejor que se llamase Gabriela u Olivia de Castelar, que al fin y al cabo es su legítimo nombre. Pero ahora debemos pensar en... Ginebra. ¿Lo comprendes todo? No hay que perder un momento. Irás directamente a los sindicatos y al Consejo, y les referirás lo que te he dicho, palabra por palabra.

— Confiad en mí, señor. Y aquí tenéis tres escudos, vuestros también, que había en la escarcela de la señorita. Tomadlo, puesto que este dinero menudo será suficiente para pagar al herrador y comprar un poco de pan por el camino.

— Gracias, Norberto; me alegro de poder dar algo a la anciana Babet. Vete, y que Dios te acompañe. ¡Adiós!

— Adiós no, porque volveré — se dijo a sí mismo Norberto al salir.

(Continuará.)



(Continuación de Esfuerzo Cristiano.)

Sociedades infantiles.

Hablad verdad.

Dom., 25 de Marzo.

Ex., 20, 16;
Sal. 15.

De Dios dice la Escritura que es *Dios de verdad*, para enseñarnos que aborrece todo lo que sea falsedad, engaño, fraude y fingimiento.

Nosotros también debemos aborrecer lo que Dios aborrece, como debemos amar lo que Dios ama: la verdad, la justicia, la lealtad, la sinceridad. El niño debe acostumbrarse a decir siempre la verdad, procurando no incurrir, si le es posible, ni aun en equivocaciones involuntarias. El niño debe comprender que, si miente, se acostumbra a la falsedad y a la hipocresía, defectos que deben serle abominables. Así como no nos gustaría que nos engañasen, no debe gustarnos engañar a nuestros prójimos.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO

RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Consecuencias históricas y sociales de la Reforma

por

D. Jaime Torrubiano y Ripoll.

Acaba de publicarse, en un folleto de 40 páginas, la instructiva y elocuente conferencia dada por D. Jaime Torrubiano en la velada conmemorativa de la Reforma que la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid organizó en Noviembre del año pasado.

El Sr. Torrubiano cuenta con numerosos amigos en el campo evangélico, que siguen con interés y simpatía sus nobles campañas. Su reconocida autoridad en estudios teológicos; su singular posición dentro de la Iglesia de Roma; su bien probado amor a la libertad religiosa, dan un valor especial al estudio que en esta conferencia hace de la Reforma del siglo XVI.

Dadas las convicciones del orador, es inevitable que no siempre podamos andar de acuerdo con él. Lo encontramos tal vez un poco parcial en el juicio que hace de los reformadores. Pero precisamente porque encuentra graves defectos en aquellos campeones, busca la explicación de éxito indiscutible de la Reforma y de sus resultados beneficiosos en su propia virtualidad e intensa fecundidad.

De sumo interés para los lectores protestantes es observar cómo se demuestra en estas páginas la futilidad de dos argumentos que han gozado de gran reputación: el de Balmes y el de Bossuet.

El Sr. Torrubiano afirma que «la Reforma debió su fecundidad a la doctrina cristiana que había civilizado a Europa», que tiene un principio fundamental para el progreso de los pueblos: el principio de la libertad cristiana. «Quitó de las almas los grilletes opresores y permitió que obrase en ellas con toda su fecundidad el ideal cristiano encendido en los quince anteriores siglos de la Iglesia.»

El Sr. Torrubiano pertenece a esa selecta minoría dentro del Catolicismo romano, que acaricia todavía (y suponemos que la última encíclica de Pío XI no le ha hecho cambiar de actitud) el sueño dorado de una unión fraternal de todas las Iglesias cristianas, «la unidad saludable de la cristiandad entera bajo el cetro suavísimo de Cristo Rey»; aunque como habrá de realizarse tal unidad mientras Roma mantenga sus actuales pretensiones, tan radicalmente irreconciliables con aquel gran principio de la libertad cristiana que la Reforma sacó triunfante, es difícil ver.

Recomendamos cordialmente este folleto del Sr. Torrubiano a nuestros lectores evangélicos y más todavía a los católicos romanos de espíritu investigador y amantes de la verdad.

Puede adquirirse, al precio de **cinuenta céntimos** de peseta, dirigiéndose a la

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Escuela Dominical

Revista: Jesús proclama el Reino de Dios.

25 de Marzo.

TEXTO ÁUREO: *Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo.* — Mat., 9, 35.

Hemos dedicado tres meses al estudio de la vida de Nuestro Señor, según está relatada, rápida, pero gráficamente, por Marcos el evangelista, que, según la tradición, recogió de los labios de Pedro el relato de los hechos más salientes en la vida pública de su Maestro divino.

Hemos visto a Jesús en el Jordán bautizado por Juan, y al «cumplir así toda justicia», recibir del Padre el testimonio de su eterna complacencia.

Lo hemos visto sanando enfermos a millares, para demostrar la simpatía divina hacia los que sufren y el poder sanador del Evangelio.

Lo hemos visto como «amigo de pecadores», que no ha venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que se dan cuenta de la plaga de su corazón y de la enfermedad de su alma. Y hemos visto que para éstos tiene en sus labios la dulce palabra del perdón.

Hemos visto a Jesús dando un sentido nuevo y espiritual a la Ley divina. No ha venido para abrogarla, sino para cumplirla, para completarla, elevándola a su más alto sentido.

Hemos visto a Jesús en lo más álgido de su popularidad. Las muchedumbres le rodean por dondequiera que va. No le dejan punto de reposo. No puede ni aun comer tranquilamente.

Pero lo hemos visto también mal comprendido, calumniado y aborrecido. Sus mismos hermanos no creen en Él. Quieren llevárselo a casa y encerrarlo, porque dicen que «está fuera de sí». No pueden comprender su entrega completa al servicio de Dios y a la salvación de los hombres. Y sus enemigos dicen que está en alianza con Belzebub, el príncipe de los demonios.

Hemos visto a Jesús enseñando por parábolas desde la barca de Pedro a la multitud sentada en la ribera. Parábolas llenas de vida y de enseñanza; claras, interesantes, inolvidables.

Y hemos visto a Jesús escogiendo a los que han de llevar por el mundo la Buena Nueva cuando Él haya vuelto a la gloria de su Padre. Hombres «sin letras e ignorantes», de ideas muy materiales acerca del Mesías y de su Reino, pero hombres que, a excepción del traidor, amaban de veras a su Señor, y cuando recibieron el Espíritu Santo, después de la ascensión de Cristo, estuvieron capacitados para enseñar a otros lo que habían visto con sus ojos, lo que habían oído con sus oídos y lo que habían palpado sus manos tocante al Verbo de vida.

Y así hemos visto, en estas breves páginas de Marcos, cómo ha echado Nuestro Señor los fundamentos de su Obra imperecedera de salvación.